



APPLEBAUM, Anne
GULAG. Historia de los Campos de concentración soviéticos.

Titulo original: GULAG. A History

Versión Castellana de Magdalena Chocano

Barcelona: Editorial Debate, 2004, 670pp.

Por: Hernán Mauricio Prada Chacón. Profesor Instituto de Humanidades

Clasificación: Todos los públicos. Recomendado para historiadores y periodistas.

La obra es un escalofriante documento acerca de una de las más infames instituciones represivas del régimen comunista en la Unión Soviética. *El Gulag*, acrónimo de *Glavnoe Upravlenie Lagueréi* o Dirección General de los Campos, albergó durante casi todo el período soviético a millones de personas como resultado de las detenciones masivas, las purgas en diferentes estamentos del partido y otras formas de privación de la libertad que instituyeron primero *Lenin* y luego *Stalin* y sus secuaces para crear y mantener un estado sin enemigos internos y aislado de las malas influencias del ámbito internacional.

Dicha política privó de la vida a cientos de miles de personas de todas las edades y condiciones y convirtió en un infierno la de otros tantos millones, reduciéndolos a las más deplorables condiciones de existencia antes de la muerte. *Anne Applebaum* después de años de interesarse en los temas de la Unión Soviética y en general de la Europa del siglo XX desde el periodismo, la historia y la economía, publica este volumen basado en miles de documentos que han sido abiertos progresivamente desde el desmonte del comunismo en Rusia, así como en el testimonio de quienes fueran víctimas de los frecuentes genocidios en las repúblicas de Asia Central y del sur de Rusia y han permitido acceder a escalofriantes verdades que sólo se conocían de oídas o desde la literatura disidente, como es el caso de los diferentes trabajos de un ex - prisionero del *Gulag* que sobrevivió para dar su testimonio: *Alexandr Soljenitsi*, cuya obra más celebre *Archipiélago GULAG*, recoge todo el horror de los campos de trabajo y es una suma de miles de datos relacionados con la vida y la muerte en ellos.

Este trabajo tiene un valor único, ya que se ha elaborado con una perspectiva diferente y forma parte de una serie de obras escritas por investigadores como *David Remnick* (*La Tumba de Lenin*, de 1993) o uno de los más recientes: *Stalin y los Verdugos* del inglés *Donald Rayfield*, que junto a otros y desde una perspectiva histórica, han sacado a la luz los elementos para nuevas conclusiones acerca de lo ocurrido durante más de setenta años, en las propias narices de la opinión pública mundial, que a lo largo de las décadas prefirió no inmiscuirse en los asuntos de los soviéticos, siempre y cuando no afectaran sus propios intereses.

La autora inicia su libro interrogándose acerca de por qué el régimen de *Stalin*, que fue mucho más sangriento e impune que el de *Hitler*, casi siempre es visto con menos rabia y recelo que el de aquel. Esta es sólo una de las cuestiones que poco a poco se van planteando al lector, a medida que penetra en la lectura y conoce los diferentes aspectos del montaje, el sostenimiento y los diversos usos que se le da a la mano de obra del GULAG. Durante décadas la Unión Soviética presentó un superávit relativo en

su producción de madera, carbón y muchos otros productos; los campos proveen personal para casi todo tipo de tareas. Así, los prisioneros construyen enormes complejos industriales, abren grandes canales para el tránsito fluvial y trabajan durante días enteros en los viciados ambientes de los socavones de las minas de prácticamente todas las regiones de Rusia, sin importar las condiciones atmosféricas, ni el peligro inherente a su labor.

Además, mueren por decenas cada día y son reemplazados inmediatamente por otra mano de obra hambrienta y enferma. Se podría decir que gran parte del poderío ruso durante la segunda guerra mundial y la posguerra, descansó sobre las espaldas de los reclusos, que jamás imaginaron adelantar tareas para las que no estaban preparados. Desde científicos y escritores hasta oficinistas, soldados y ancianos de avanzada edad, sin contar los niños y las mujeres encinta, todos trabajaban en el GULAG y tenían que hacerlo para lograr su escasa ración de comida, que sin embargo no les salvaba de caer víctimas de la pelagra y otras enfermedades como consecuencia de la desnutrición y las pésimas condiciones climáticas y de alojamiento.

El recurrir a fuentes como los archivos le ha posibilitado a *Applebaum* conocer una gran cantidad de material gráfico representado en fotografías, muchas con un fin específico o “*posadas*” y otras documentales, que muestran imágenes de la vida cotidiana en los campos: los baños, las barracas para dormir, los hospitales, los comedores y los pabellones de castigo. Es posible rastrear en las caras de los prisioneros la desesperanza y el dolor de su condición y se logra apreciar la magnitud de algunas de las tareas del GULAG.

Este testimonio gráfico, los cientos de notas que remiten a otros textos, un glosario completo sobre términos rusos y soviéticos que resulta muy práctico, además de una completa bibliografía y un índice alfabético de nombres, sirven como anexos de la obra y la convierten en un documento para adentrarse en el estudio de esta historia o simplemente para enterarse de una verdad sustentada con hechos inhumanos de hace mucho menos de un siglo y que seguirán manchando el alma y la conciencia de la sociedad rusa durante décadas.

Este libro a pesar de tener una extensión que sobrepasa las seiscientas páginas, se lee con avidez y al llegar a su última página se cierra con una mezcla de alivio y tristeza. Alivio porque se llega al final de una obra que involucra intelectual y emocionalmente al lector; y tristeza porque se confirman los extremos a los que puede llegar el hombre para imponer su criterio entre sus semejantes, sin importarle el costo ni sus consecuencias.